

Jaime Guzmán: "La UDI propicia una de los comandantes

- ◆ "Independiente frente al gobierno pero que proyecte las líneas centrales de su obra"
- ◆ Emplazamiento a Edgardo Boeninger
- ◆ "Con la designación de un candidato opositor pasaríamos de la ambigüedad de esos sectores a la realidad más cruda y descarnada"
- ◆ "1987 será clave para perfilar las alternativas de la sucesión presidencial"

Como decíamos hace un tiempo, la idea de un Frente, más amplio que movimientos actuales, ronda en sectores afines al gobierno. Ahora es la Unión Demócrata Independiente quien, a través de su secretario general Jaime Guzmán, propone estructurar lo que llama una "fuerza cívica". El objetivo, señala, es crear una gran fuerza política "que logre pesar en la determinación de la persona y el programa de la sucesión presidencial de 1989" y en las elecciones parlamentarias siguientes.

¿Cómo ve Jaime Guzmán esa "fuerza"?

—Pienso que ella debe arrancar de dos realidades macizas. La primera es que hay un grandes sectores ciudadanos que se siente interpretado por las líneas gruesas de la obra modernizadora e institucionalizadora emprendida a partir de 1973. La UDI estima indispensable que se perfila una fuerza cívica que esté formada por todos los partidarios de una sociedad integralmente libre. Se trata de unir a quienes postulan una democracia occidental, siguiendo los lineamientos centrales de la Constitución de 1980, y de una economía social de mercado. Esta "fuerza cívica" debiera aglutinar a todos a quienes se han sentido partidarios en diverso grado del actual régimen, sin perjuicio de las divergencias que todos tenemos sobre determinados aspectos de la gestión gubernativa. Creo que esos sectores ciudadanos representan un amplio porcentaje del electorado, la que sin embargo no tiene una expresión política activa porque muchos persisten en mantenerse como espectadores. La segunda realidad es que, dada la reticencia que existe entre esos sectores a la militancia partidista, creo que es indispensable que esa "fuerza cívica" se conciba sobre la base de aglutinar no sólo a los movimientos políticos, sino también a las personas que deseen mantener su calidad de independientes.

"Independiente del gobierno"

—¿Y cuál sería la relación de esta "fuerza cívica" con el gobierno?

—La UDI parte de la base de que esta "fuerza cívica" debe ser independiente de juicio y de acción frente al gobierno, porque se trata justamente de recoger el pensamiento de un conglomerado ciudadano que debe madurar sus propios puntos de vista y hacerlos valer, tanto frente al gobierno como a la opinión pública.

—Si pretende ser una interlocutora del gobierno, necesita un liderazgo...

—Yo creo que los liderazgos emergen naturalmente y son reales en cuanto responden a un respaldo que las personas a quienes se pretende liderar desean confiar.

—Pero ¿cómo lo ve usted? ¿Cómo debería ser la estructura de esta fuerza para que tenga canales de expresión?

—Necesariamente como una fuerza flexible, para incluir dentro de ella a elementos independientes de gravitación dentro de la vida nacional, sin exigirles desde ya una militancia política. La UDI, sin embargo, no estima conveniente formular —por ahora y públicamente— una sugerencia sobre esta materia, porque creemos que ella debiera fluir de un intercambio de puntos de vista con todos los que se integren.

Fuerza política

—Varios partidarios del gobierno se han referido a la posibilidad de formar un Frente. Algunos, como William Thayer, lo visualizan como la CODE, y otros como una fuerza social más que política.

—Se trata de una fuerza política que logre pesar en la determinación de la persona y del programa de la sucesión presidencial de 1989. Lo fundamental es que todos los chilenos que comparten los puntos de vista señalados se articulen de manera de poder gravitar en esa decisión.

—¿Y hay conversaciones avanzadas con otras fuerzas políticas en ese sentido?

—No existe todavía por nuestra parte una acción específica en tal sentido, pero creemos necesario emprenderla cuanto antes. Naturalmente se trata de hacerlo de un modo que no surja el temor de que la iniciativa pretenda ser hegemónizada por ningún movimiento o partido determinado.

'fuerza cívica' capaz de gravitar en decisión en jefe sobre el candidato del 89"

—La alcaldesa María Olivia Gazmuri, al referirse a un eventual Frente, señalaba que cada posible integrante tenía su peso, "como la UDI lo tiene en lo intelectual y el Frente Nacional del Trabajo en la persona del ex ministro Jarpa". ¿Cree que se impondrían algunas características de ciertos movimientos dentro de esta "fuerza cívica"?

—Siempre un conglomerado cívico debe recoger lo más valioso que cada sector o integrante tenga que aportar. Lo que me parece esencial, sin embargo, es no desmerecer la iniciativa con ningún juicio preconcebido que pueda frustrar la generosidad con que esta tarea debe emprenderse. Además quisiera subrayar la importancia que le atribuyo a dar cabida a figuras independientes, que introducirían un elemento nuevo y quizás determinante en la fisonomía de una acción como la que describo.

Límite con socialistas

—Concretamente ¿cuáles serían los límites de esta "fuerza cívica"? ¿A quiénes integraría y a quiénes excluiría?

—Lógicamente no podrían adherir a ella quienes sustenten cualquier forma de socialismo, ya sea marxista, comunitario, nacionalista o de cualquier otro signo. Porque —admitiendo que existen ciertas formulaciones socialistas moderadas compatibles con el régimen democrático— se trata justamente de aglutinar a todos quienes somos antisocialistas, como consecuencia de afirmar los principios de una sociedad integralmente libre. Sólo habría que agregar como ingrediente adicional ser partidario resuelto de una democracia occidental como forma de gobierno para el futuro de Chile, conforme a las orientaciones centrales de la Constitución del 80, sin perjuicio de las legítimas enmiendas que cada cual pueda patrocinarse.

Emplazamiento a Boeninger

—Al respecto, Edgardo Boeninger, refiriéndose a la UDI, dijo que si bien su declaración de principios era "impecablemente democrática", mostraba una conducta "objetivamente no democrática".

—Celebro que don Edgardo Boeninger reconozca que los principios de la UDI son impecablemente democráticos, pero en cuanto a su afirmación de que la conducta de nuestro movimiento habría sido objetivamente no democrática, me parece una imputación carente del menor asidero. Apelo a la honestidad intelectual del Sr. Boeninger y lo emplazo formalmente a que fundamente esta última



Jaime Guzmán

afirmación. Entretanto, ella aparece como una acusación gratuita y liviana.

"Espectáculo"

—Ud., que critica el "espectáculo" y las "múltiples alianzas superpuestas" de la oposición, ¿no teme que suceda lo mismo entre las fuerzas afines al gobierno que plantean distintas ideas de un Frente?

—Si el elemento aglutinante central se define como el apoyo al gobierno, creo que se formularía mal el objetivo que a juicio de la UDI debe impulsarse. Lo importante es buscar la coincidencia en ciertas ideas y sobre la proyección de una obra objetiva. En la medida que se enfoque así el problema no debiera ocurrir el espectáculo deprimente que está brindando la oposición. Justamente la UDI critica a la oposición estar discutiendo sobre escenarios, sobre actores, en lugar de entrar a la proposición de soluciones realistas.

—Precisamente, dentro de los movimientos que podrían integrar la "fuerza cívica" hay fuertes discrepancias en cuanto al 89: Algunos son partidarios de las elecciones directas mientras la UDI apoya la fórmula del plebiscito...

—Este es un tema de carácter típicamente instrumental y no de fondo. La UDI estima inconveniente desechar la fórmula constitucional vigente, pero también ha reiterado que no la considera un asunto inamovible, de

principios. Tratándose de algo formal, bien puede ser que las circunstancias aconsejen más adelante buscar otra fórmula para la elección. Pero personalmente estoy convencido de que si entramos a la plena democracia a través de todo el encono y efervescencia propios de una elección presidencial competitiva, nuestro régimen democrático futuro se verá debilitado, y que en cambio, si el traspaso se logra mediante un acuerdo ciudadano ampliamente mayoritario —lo cual se favorece con la fórmula plebiscitaria— se tendrá un elemento de mayor estabilidad para la futura democracia.

Los candidatos y un "interesante desafío"

—También a propósito de 1989, el dirigente de la UDI, Herman Chadwick planteó que si el Presidente Pinochet se presentaba a la reelección, ya sea en plebiscito o en elección directa, debía hacerlo como general en retiro, renunciando a su calidad de comandante en jefe del Ejército. ¿Está de acuerdo con él?

—Prefiero no personalizar el problema, sino enfocarlo conforme a un criterio más general. Me parece obvio que ya en vigencia de la democracia plena, que empezará a regir el 11 de marzo de 1990, la Presidencia de la República no podría ser ejercida por

un uniformado en servicio activo. Eso es algo tan de sentido común que no conozco a nadie que piense o haya sostenido lo contrario.

—¿Y qué le parece la proposición de Edgardo Boeninger y Sergio Molina para que la oposición democrática se aboque ya a la designación de un candidato?

—Me extraña que Sergio Molina le haya propuesto a los firmantes del denominado Acuerdo Nacional que levanten en común un candidato de oposición, en circunstancias que hay dos partidos suscriptores que se declaran independientes y no opositores frente al gobierno. Ahora bien, en cuanto la idea apunte a que la oposición democrática levante su candidato presidencial, creo que se trata de un interesante desafío para los afectados, que podría arrojar frutos positivos y esclarecedores del panorama político hacia adelante. En la medida en que ese candidato surja, se definiría con nitidez cuáles son las fuerzas organizadas que lo apoyarían. Y también sería posible recabar de dicha persona un plan de gobierno con definiciones precisas, no sujetas a las interpretaciones dispares que los mismos partidos opositores atribuyen a los documentos que periódicamente firman como supuestos "acuerdos" o "referentes". Pasaríamos de la ambigüedad a la realidad más cruda y descarnada. De los "actores" o "escenarios" al libreto de la obra.

—¿Y cree también positivo que la "fuerza cívica" se aboque a su vez, en 1987, a la búsqueda de un candidato que la interprete?

—No necesaria, ni prioritariamente, porque esta fuerza tendría más tiempo táctico que la oposición al respecto. La UDI no está pensando en una fuerza cívica cuya meta obligada sea generar una candidatura presidencial, sino influir y pesar gravitantemente en la decisión que los comandantes en jefe del las FF.AA. y el general Director de Carabineros deberán tomar a ese respecto, al ampliar el abanico de proposiciones viables que ellos deberán barajar y en que puedan apoyarse. Pero para forjar esa fuerza cívica con eficacia es indispensable comenzar a articularla desde ahora mismo, aunque sin atarla de inmediato a una candidatura presidencial determinada.

Nueva etapa

—¿De manera que tanto la oposición como las fuerzas no opositoras coinciden en que el año 1987 es clave para la designación del candidato presidencial?

—1987 será clave al respecto, aunque la oficialización correspondiente ocurra en 1988. Las definiciones presidenciales no brotan como callampas de un día para otro. Ni siquiera de un mes para otro. A lo menos se gestan de un año para otro.